

Recomendación Lectura:

MISHIMA, Yukio, *Los años verdes*; Edición de Carlos Rubio; Traducción de Rumi Sato y Carlos Rubio, Madrid: Cátedra – Letras Universales, 2009.

Quisiera recomendar la lectura de la novela de Mishima Yukio, *Los años verdes* (1950) no solamente por su valor literario y por la significativa compleción de la obra de este autor en lengua castellana gracias a la tarea realizada por su editor y co-traductor Carlos Rubio, sino por ese guiño irónico y quizás de perversidad casual que el lector atento sentirá en su retina. Ironía y perversidad porque, si bien los sucesos narrados por Mishima se sitúan en un contexto espacial y temporal en principio alejado –el Japón de finales de los años 1940-, la trama que enhebra la narración y une y se une con los demás temas de la obra ha sido objeto de titulares de diarios en los últimos dos años.

Mishima se inspiró en un suceso real: un estudiante de tercer curso de Derecho, Akitsugu Yamazaki fundó en el año 1948 la empresa financiera Club Hikari cuya actividad consistía en la famosa estafa piramidal –pagar a los clientes intereses altos por las cantidades que le confiaban utilizando los fondos que a su vez había recibido de otros clientes a los que nunca les devolvía el dinero. Aquel Yamazaki de 1948, en la novela con el nombre ficticio de Makoto Kawasaki, tuvo su trasunto exacto en el año 2008 en la figura del también estudiante de leyes cuando formó su firma financiera en 1960, Bernard Madoff.

Ese puente de la ficción enraizada en lo real y el análisis a la vez psicológico y social del joven estafador que Mishima dibuja y nos ofrece en su obra, compone una utopía inversa que sigue siendo parte de la energía del sistema capitalista y sus cíclicas crisis. En la novela encontramos la utopía trastornada en los ojos del personaje de la narración. En nuestros días, nos encontramos con diversos protagonistas hacedores del evento de lo impensable e impensado y que efectúan por nosotros una suerte de justicia poética –los engañados no fueron ni inocentes, ni incautos ni colectividades financieramente ignorantes, sino grandes inversores, instituciones, compañías y bancos a nivel mundial...expertos que viven y piensan en rascacielos-.

El joven protagonista de la novela y los personajes principales de nuestras crónicas periodísticas financieras coinciden en subvertir la búsqueda de cualquier ideal (el beneficio, la felicidad propia, el reconocimiento social,...) aplicándole la directriz ciega del raciocinio que no duda, de un hermético no arrepentimiento y de un sentimiento psicológico protector, frente a sí mismos y frente a la sociedad, de impunidad.

Leyendo el texto, surge un temor: las reflexiones interiores de la sociedad de los años 1930 y 1940 que Mishima pone en boca de la conciencia de Makoto Kawasaki, ¿serán también la narración del interior de la conciencia de los artífices de nuestro presente de economías de probeta?

*Tu idea es que sea la sociedad quien debe poseer al individuo y no el individuo a la sociedad, ¿verdad? Eres igual que una prostituta que comprende y deja que la comprendan. Te entregas a esa comprensión y, a la vez, exiges a los demás que se entreguen a comprenderte. Eres, amigo mío, la encarnación perfecta de la prostitución que hay en la sociedad moderna. La comprensión tiene validez gracias al dinero. Vivimos en una época corrupta. Yo he intentado protegerme de esta corrupción usando el dinero como escudo. El ser humano no tiene ninguna obligación de comprender, ni siquiera derecho a comprender, a no ser que utilice el dinero... Yo he querido fabricarme la utopía de dar al dinero ese poder. Pero tú... Tú eres sucio porque tratas de comprenderme. Mishima, *Los años verdes* (1950).*

Montserrat Crespín Perales